

Transformaciones en la cadena de valor mimbrera en sus distintas escalas: un enfoque desde el diseño

Milagros Gallinal Cassarotti ⁽¹⁾

Resumen: En el contexto de la actual crisis socioambiental, la recuperación de prácticas productivas basadas en materiales renovables adquiere una relevancia creciente. En Argentina, la producción de mimbre posee una extensa trayectoria histórica y se configura como una actividad tradicional desarrollada por pequeños productores familiares. Sin embargo, desde hace varias décadas enfrenta diversos desafíos vinculados a las transformaciones territoriales que afectan su cultivo, a los cambios de patrones en el consumo y la creciente competencia con productos sintéticos.

Estas problemáticas impactan en sus dinámicas productivas, laborales y comerciales, así como en la incorporación de tecnologías apropiadas y en el desarrollo de estrategias de mercado, lo que contribuye a la pérdida de su valor simbólico como actividad forestal, artesanal y patrimonial.

En este marco, el presente trabajo analiza la transformación de la cadena de valor mimbrera (CVM) en sus distintas escalas —global y local— desde una perspectiva del diseño, con el objetivo de comprender su estado actual, identificar las redes y dinámicas de los actores involucrados y reconocer las características territoriales que la configuran.

El artículo se inscribe en una investigación desarrollada en el marco de una beca doctoral de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires, correspondiente al Doctorado en Estudios Territoriales de la Universidad Nacional de Quilmes. En este sentido, el análisis se concentra geográficamente en el Delta del río Paraná (San Fernando, Campana, Escobar y Tigre) y en la zona sur del Río de la Plata, con el propósito de identificar oportunidades de intervención desde el diseño industrial que contribuyan al fortalecimiento productivo e identitario, poniendo en valor su dimensión simbólica.

Palabras clave: cadena de valor - mimbre - diseño industrial - territorio

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 76-77]

⁽¹⁾ Ver CV en pág. 77

El Mimbre

El mimbre entrelaza, protege y permanece: forma parte de una memoria que fluye con los ríos y habita los márgenes del tiempo en los territorios ribereños, en estrecha relación con su biodiversidad y como componente fundamental de los humedales. Se trata de un material que se ha consolidado, desde hace siglos, como un proceso productivo que involucra su cultivo y técnica de tejido. Se trata de un recurso forestal no maderero, esta fibra natural proviene de especies del género *Salix* —principalmente *viminalis*, *fragilis* y *purpurea*—, que desarrollan ramificaciones a partir de la cepa principal y presentan cualidades de flexibilidad, resistencia y durabilidad (FAO, 1995).

En Argentina, esta actividad enfrenta hace varias décadas heterogéneos desafíos que repercuten en sus dinámicas productivas, laborales y comerciales, así como en la disponibilidad de tecnologías apropiadas. Esta situación ha contribuido a la pérdida de su valor simbólico, tanto en su dimensión forestal como en el conocimiento tradicional y su relevancia patrimonial.

La llegada y adaptación en Argentina

En la actualidad, en Argentina el mimbre se trabaja de forma artesanal en orillas e islas, concentrando aproximadamente el 90% de su producción en el Delta del río Paraná (San Fernando, Campana, Escobar y Tigre) y el 10% restante en la zona costera sur del Río de la Plata (Cerrillo, 2016; Olemberg, 2015). No obstante, este recurso posee una larga trayectoria de uso en el país, atravesada por procesos históricos, sociales y productivos propios del territorio.

Desde la perspectiva de Galafassi (2001), el modelo histórico-productivo regional del Delta —al igual que el de la zona sur del Río de la Plata— puede dividirse en tres períodos previos a los años 2000. El primero se sitúa entre el siglo XVII y fines del siglo XIX, en el marco del proceso de “conquista”, período en el cual la región estaba habitada por variados pueblos originarios: los querandíes, guaraníes y chanáes.

El segundo período, ubicado entre fines del siglo XIX y principios del XX, corresponde al proceso de modernización, orientado a promover la inmigración europea y poblar la región. En este contexto, Domingo Faustino Sarmiento impulsó la colonización del Delta, reconociendo su potencial productivo y promoviendo, a través de leyes de ocupación, el asentamiento de inmigrantes con el objetivo de desarrollar la producción frutihortícola. De este modo, el territorio se pobló con inmigrantes de diversas nacionalidades —italianos, españoles, franceses, rusos, húngaros, ucranianos, entre otros— generando una mezcla de costumbres, tradiciones y formas de trabajar la tierra.

En este marco, se promovió la introducción deliberada de nuevas especies forestales, entre ellas el sauce (*Salix viminalis*), base del mimbre. Esto permitió que las familias agricultoras se especializaran en la producción frutihortícola —duraznos, manzanas, ciruelas, membrillos, peras y especies de invierno como naranjas, limones y mandarinas— y en actividades forestales, como la producción de leña, carbón, caña, mimbre y madera blanda para cajonería.

Un proceso similar experimento la zona sur del Río de la Plata, particularmente en Ensenada, La Plata, Magdalena y Berisso. Allí, la llegada de inmigrantes estuvo vinculada también al desarrollo de actividades industriales, como saladeros, frigoríficos, hilanderías y la destilería de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). Aunque en sus comienzos la región se caracterizó por la producción frutihortícola y forestal, destacándose especialmente la actividad vitivinícola en Berisso (Tagliabue, 2011).

En este contexto, la tradición del mimbre en Argentina se remonta al siglo XIX, a partir de la introducción de sus primeras variedades. Inicialmente, su uso estuvo vinculado a la producción frutihortícola, ya que el material ofrecía resistencia y ligereza para el transporte de frutas y hortalizas hacia los mercados urbanos. Con el tiempo, la práctica artesanal dio lugar a la elaboración de diversos objetos utilitarios y decorativos, por ejemplo, canastos, cestas, lámparas, muebles y otros elementos de uso cotidiano. En la ciudad de Berisso, el mimbre adquirió un uso particular asociado al “vino de la costa”, utilizándose para proteger damajuanas y botellas, facilitando su transporte y conservación.

Entre las décadas de 1930 y 1960 se registró el período de mayor desarrollo de esta actividad, llegando a cubrir aproximadamente el 90% del mercado nacional. Sin embargo, en 1959 se produjo la denominada “gran inundación”, evento que desencadenó la crisis del sector frutihortícola debido al deterioro de las producciones. A ello se sumó la disminución de la rentabilidad, como consecuencia del surgimiento de nuevos polos productivos en otras regiones del país, como el Alto Valle de Río Negro.

Este escenario impulsó profundas transformaciones territoriales, productivas y demográficas. Como resultado, se produjo un proceso de desterritorialización de la población y una reconfiguración del uso del espacio. En estas regiones se evidencia una migración del ámbito rural hacia el urbano, especialmente entre los jóvenes, en búsqueda de nuevas oportunidades laborales. Por lo tanto, la producción de mimbre también se vio afectada, experimentando una reducción en sus ventas y en su mercado, lo que dio lugar a la diversificación de actividades productivas en el ámbito rural (Galafassi, 2001). Estos procesos contribuyeron a la pérdida de mano de obra y al debilitamiento de la tradición cultural vinculada a la identidad ribereña.

A partir de la apertura y desregulación del mercado iniciada en 1976 y extendida hasta 2001, Argentina atravesó profundas transformaciones económicas y sociales, acentuadas por las políticas implementadas en distintos períodos. Estas dinámicas impactaron especialmente en los sectores productivos más vulnerables, debilitando a las familias productoras. En este contexto, el cultivo de mimbre enfrentó múltiples desafíos, entre ellos la competencia con materiales sintéticos, los cambios en los patrones de consumo y las transformaciones territoriales, factores que condicionaron su desarrollo. En este sentido, Olemberg (2019) señala que “este cultivo no ha escapado a la desatención generalizada por parte del Estado durante las décadas de crisis y reconversión territorial que siguieron a la caída de la fruticultura tradicional” (p. 21). Hacia fines de la década de 1990, la producción forestal se volvió casi exclusiva, subsistiendo solo algunos recolectores de junco y productores de mimbre.

En noviembre del año 2000, la UNESCO declaró al Delta del Paraná como Reserva de la Biosfera. Pero a pesar de ser un factor tan importante para la vida humana, en la actualidad no siempre se consideran los impactos ambientales y territoriales derivados de la

expansión inmobiliaria y del crecimiento del turismo en la región (Totino & Quintana, 2022). Estas dinámicas afectaron la producción de mimbre, limitando la disponibilidad de tierras para el cultivo y dificultando el acceso de los productores a los mercados. Asimismo, se observa una concentración del poder territorial y del capital en el sector inmobiliario, desplazando a las producciones locales tradicionales.

En términos generales, las políticas públicas implementadas en las últimas dos décadas han buscado dar respuesta a problemáticas de desarrollo local, en parte como forma de mitigar los efectos de las políticas neoliberales de los años noventa. A partir de 2003 se inició un período de revalorización del territorio, acompañado por políticas orientadas al fortalecimiento del modelo económico y al desarrollo local (Casalis, 2011).

En este marco, las problemáticas socio-productivas territoriales se abordaron mediante la articulación institucional, impulsando iniciativas destinadas a mejorar la CVM y su inserción en el mercado.

Por ejemplo, Cerrillo (2016), investigadora del Área Forestal de la Estación Experimental Agropecuaria Delta del Paraná (INTA), trabaja desde 2006 en el desarrollo de genotipos de sauce (*Salix spp.*) en el marco del “Plan de mejoramiento genético del sauce”. Este programa tiene como objetivo fortalecer la CVM mediante la evaluación, selección y propagación de materiales más productivos, resistentes a enfermedades y adaptables a distintas condiciones ambientales, además de optimizar sus características para la producción de mimbre. Asimismo, en 2007 la Agencia de Extensión Rural Delta Frontal Tigre (INTA Delta) realizó encuestas a productores del sector, aunque sin lograr consolidar datos estadísticos significativos. Sin embargo, en 2015 se llevó a cabo el Censo de productores mimbrenos del Delta en conjunto con la Cooperativa de Consumo Forestal y Servicios Públicos del Delta Ltda., con el objetivo de generar la sistematización de datos e información sobre el sector. Este relevamiento registró 77 unidades productivas integradas por 260 personas, de las cuales el 92% reside junto a su familia en el mismo predio donde desarrolla sus actividades (Olemberg, 2015).

Asimismo, se observa que muchas de las intervenciones estatales vinculadas al sector se discontinuaron a partir de 2015, sin dar lugar a nuevas líneas de investigación sostenidas. En este contexto, resulta fundamental retomar el análisis de las cadenas de valor, tanto a escala global como local, para comprender el estado actual de la producción mimbrenera.

Cadena de Valor

La cadena de valor globales (CVG) es una herramienta analítica que permite descomponer un proceso productivo en todas sus etapas para entender cómo se genera valor en cada una de ellas y quiénes intervienen. Están conformadas por el conjunto de actividades necesarias para la generación de un bien o servicio, desde el origen de la materia prima, pasando por su transformación, logística y comercialización, hasta su consumo y disposición final. En este sentido, el análisis de la CVG resulta fundamental para identificar puntos de intervención, así como para definir para qué y para quiénes se proyecta, permitiendo así un enfoque situado y equitativo (Bernatene & Canale, 2018).

La CVM se abordará a partir de escalas: global y local. En este sentido, Kaplinsky y Morris (2009) destacan la importancia del análisis de las cadenas de valor en un contexto globalizado, especialmente para comprender las necesidades específicas de cada ámbito territorial desde una perspectiva macro, con el fin de incrementar el valor y generar impactos significativos a nivel local.

Entonces, en primer lugar, se describe la CVM a escala global, en articulación con otras fibras naturales que comparten su inserción en el mercado. En segundo lugar, se presenta un estudio de la CVM a escala local, específicamente en la región del Delta del Paraná y en la zona sur del Río de la Plata, con el propósito de analizar las relaciones entre los actores involucrados, los modos de producción y las tecnologías empleadas, así como de comprender las problemáticas que subyacen en dichos territorios. El enfoque esta desenvuelto en los estudios territoriales y productivos —como el del mimbre— la noción se amplía para incluir dimensiones sociales, culturales y ambientales.

Cadena de valor de materiales renovables (escala global)

Ortiz (1996) sostiene que “lo local, nacional y mundial se entrelazan, por lo tanto, de formas diversas, determinando el cuadro social de las especialidades en conjunto” (p. 143). En efecto, el autor propone una mirada transversal, articulada y unificada, en la que resulta indispensable considerar la interacción entre las distintas escalas territoriales para abordar fenómenos complejos. En este sentido, lo local no puede analizarse de forma aislada del escenario global; por este motivo, se estudiará la cadena de valor de materiales renovables, y particularmente del mimbre, a escala global, para interpretar su estado actual.

La CVG de las fibras naturales —como el mimbre, el junco, el ratán, el bambú, la tacuara y la palma— constituye un sistema complejo que integra múltiples factores. Estas fibras comparten características en común: su origen vegetal, su resistencia y flexibilidad para la manufactura, lo que posibilita la creación de muebles, cestas y artículos decorativos. Además, estos materiales prosperan en entornos de cultivo, recolección y técnicas transmitidas a lo largo de generaciones, consolidando una continuidad en el tiempo, construyendo una identidad territorial y una cultura local propias de cada lugar.

No obstante, una de las principales diferencias entre estas fibras radica en su escala de producción. En el caso del bambú —producido principalmente en China, India, Ecuador, Vietnam y Países Bajos— y el ratán —originario de regiones tropicales como Indonesia, Malasia, Filipinas e India—, se configuran las cadenas de valor más consolidadas, debido a su capacidad de industrialización y, particularmente, a la promoción sostenida a través de políticas públicas, programas e inversiones en investigación, desarrollo e innovación tecnológica. Estas iniciativas, impulsadas tanto por organismos gubernamentales como no gubernamentales, contribuyen a la sostenibilidad de dichas cadenas. En consecuencia, el bambú y, en menor medida, el ratán ha logrado insertarse en el mercado mundial, integrándose en sectores como la industria del mueble, el diseño arquitectónico, la bioconstrucción y la producción de bienes sustentables.

En contraste, otras fibras naturales como el mimbre, el junco, la palma o el tacuaruzú presentan cadenas de valor de alcance regional o local, con una escala de producción mediana o baja. Su modo de producción es mayormente artesanal y se apoya en tecnologías tradicionales. Estas características les otorgan un alto valor simbólico y cultural, asociado a saberes comunitarios arraigados al territorio. Sin embargo, sus cadenas suelen presentar un mayor grado de fragmentación e informalidad, lo que condiciona su inserción en mercados de mayor escala.

En lo que respecta a la producción mimbrera a escala global, esta se concentra en países como Argentina, Chile, Brasil, Colombia, Rusia, Francia, China, España, Italia y Croacia (Ábalos Romero, 2005). La CVM en estos contextos presenta una notable heterogeneidad en términos de escala, tecnología e inserción en el mercado.

Por un lado, en países como China, Francia e Italia, la producción se encuentra integrada a procesos industrializados con eslabones que incluyen la mejora genética, la mecanización agrícola, la estandarización y estrategias de exportación vinculadas al diseño y la arquitectura. Estos contextos cuentan con acceso a tecnologías que aseguran la continuidad y expansión del proceso productivo.

Por otro lado, en países de América Latina como Argentina, Brasil, Chile o Colombia, la cadena mantiene componentes predominantemente artesanales y regionales, aunque presenta potencial de crecimiento a partir de políticas orientadas al agregado de valor, la sostenibilidad y el fortalecimiento del vínculo entre saberes tradicionales y diseño.

A modo de ejemplo, en el ámbito del diseño industrial y las cadenas de valor, existen diversas iniciativas orientadas a fortalecer la producción, el agregado de valor y la comercialización del mimbre. Estas experiencias funcionan como referentes para el desarrollo de intervenciones estratégicas y constituyen antecedentes para futuras propuestas.

En el año 2004, en Colombia, se llevó a cabo el programa de asesoramiento en “Diseño para la Cadena Productiva del Mimbre”, particularmente en las ciudades de Silvania (Cundinamarca) e Ibagué (Tolima), con el objetivo de mejorar la competitividad de la producción artesanal, regular el precio y la calidad de la materia prima, posicionarse en nuevos mercados, capacitar en gestión empresarial, desarrollar nuevas líneas de productos a través del diseño y mejorar las tecnologías (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo – Artesanías de Colombia S.A., 2004). Desde el Centro de Diseño Colombiano para artesanías y pymes se brindaron asesorías mediante el uso de fichas técnicas de productos y metodologías de diseño. Sin embargo, estas experiencias no lograron sostenerse en el tiempo.

En Chile, en la ciudad de Chimbarongo —reconocida como la capital del mimbre—, se desarrollaron diversos proyectos orientados a impulsar el cultivo, la producción y la artesanía vinculada a este material. Un ejemplo significativo es el proyecto “Patrimonio, Diseño e Innovación en Saberes Tradicionales”, llevado a cabo en 2012 por docentes y estudiantes de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile. Esta iniciativa exploró la incorporación de tecnologías CAD/CAM en los procesos de diseño y fabricación de artesanías en mimbre, generando una experiencia de articulación entre la universidad, el territorio y los artesanos locales. El proyecto permitió vincular el conocimiento académico con los saberes tradicionales, promoviendo nuevas tecnologías en un proceso productivo artesanal (Cattan, Díaz & Tapia, 2014).

Paralelamente, y a diferencia de otros países, el gobierno de Chile continúa impulsando, a través de políticas públicas y programas, el desarrollo de la cadena de valor mimbrera. En 2024, junto con los productores, se publicó el libro *La Memoria del Mimbre: Identidad, saberes y paisajes de Chimbarongo*, que documenta los avances de la cadena de valor y la identidad territorial desde 1752 (De la Sotta Lazzerini et al., 2024).

Cadena de valor mimbrera en Argentina

En Argentina, la cadena de valor mimbrera (CVM) se concentra principalmente en el Delta del Paraná, en las islas de San Fernando, Tigre y Escobar, ubicadas en la zona del arroyo Pacífico, el canal A. M. Seoane y el río Pay Carabí. Asimismo, existe un sector productivo de menor escala en la zona costera sur del Río de La Plata, en la ciudad de Berisso, particularmente en las localidades de Los Talas e Isla Paulino (Olemborg, 2015). Estas regiones presentan condiciones ambientales y sistemas productivos similares, con características ribereñas que favorecen el cultivo del mimbre.

La CVM está compuesta por diferentes etapas y puede dividirse en dos grandes procesos: uno primario y otro secundario. En el proceso primario coexisten actividades como el cultivo y la cosecha, el secado y la clasificación, así como la primera transformación y comercialización. Por su parte, el proceso secundario comprende la manufactura artesanal y la comercialización de productos elaborados.

El 84% de los productores procesa el mimbre hasta su instancia de venta, tanto en escala minorista como mayorista. Los productos primarios incluyen varas de mimbre —blanco, negro o rosado—, esterillas, tala y palo, destinados a su posterior manufactura. En algunos casos, la misma familia productora se encarga también de la elaboración artesanal. El 16% restante comercializa el mimbre verde, que luego es procesado por otros actores de la cadena. Por su parte, quienes se dedican a la artesanía adquieren las varas a intermediarios o directamente a productores. En la zona sur del Río de la Plata, se ha desarrollado además un nicho de mercado vinculado al cordón hortícola platense, donde las varillas de mimbre se utilizan en invernáculos tipo túnel (Olemborg & Barán, 2015).

Según el Censo de 2015, aproximadamente el 60% de los productores del Delta contaba con equipamiento básico de carácter semi-mecanizado, como calderas para el hervido del mimbre y máquinas peladoras a motor, lo que evidencia un nivel intermedio de incorporación tecnológica en el sector (Olemborg, 2015). Estas tecnologías permiten optimizar los tiempos de procesamiento y mejorar la calidad del material, aunque su adopción no es homogénea entre los productores.

Los artesanos y artesanas, reconocidos por su destreza en el tejido del mimbre, utilizan herramientas manuales especializadas para su procesamiento, tales como el partido, la descarnadora, la descortezadora, el cuchillo parronero y la tijera de podar.

En contraste, un porcentaje significativo de productores mantiene un vínculo limitado o nulo con tecnologías mecanizadas, utilizando herramientas manuales simples, como esterilizadoras de uso básico, tijeras de podar y otros instrumentos tradicionales. Esto da cuenta de una práctica productiva predominantemente artesanal. En términos generales,

el nivel tecnológico presente en la actividad combina saberes tradicionales con una incorporación limitada de maquinaria, lo que condiciona tanto la productividad como las formas de organización del trabajo.

Cabe destacar que la mayoría de los productores complementa su actividad principal con otras prácticas productivas para sostener su economía, tales como huertas en distintas escalas, cría de aves de corral, cultivo de frutales y viñedos, apicultura, pesca y recolección de junco, entre otras.

En lo que respecta a la red actoral que conforma la CVM, esta puede organizarse en distintos sectores: público, productivo, artesanal, del conocimiento y de la sociedad civil, con el fin de visibilizar la diversidad de actores y los roles que desempeñan.

En el sector público intervienen organismos como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA AMBA), el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), el Ministerio de Ambiente y el Ministerio Agrario de la Provincia de Buenos Aires, el Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires y los municipios de Berisso, Ensenada y La Plata. El sector productivo está conformado por productores y productoras, unidades de agricultura familiar, artesanos y artesanas, y actores vinculados al turismo. El sector del conocimiento incluye a la Universidad Nacional de La Plata —a través de sus facultades de Arte, Ciencias Agrarias y Forestales—, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y la Comisión de Investigaciones Científicas (CIC). Por último, la sociedad civil está integrada por organizaciones no gubernamentales, fundaciones, grupos ambientalistas, agrupaciones barriales y colectivos de artistas.

En parte, la coordinación y el desarrollo de proyectos locales dependen de la incidencia de los municipios en aspectos vinculados a la producción. En el caso del Delta, se concentran importantes puntos de venta en el Puerto de Frutos, ubicado en el municipio de Tigre; mientras que en Berisso la comercialización se desarrolla en menor escala en el mercado de la ribera. Estos espacios se caracterizan por su identidad ribereña, su vínculo con el turismo y la presencia de producción local y artesanal, donde el mimbre ocupa un lugar destacado. En conjunto, la red actoral de la CVM presenta múltiples actores con roles y capacidades complementarias, aunque también evidencia debilidades vinculadas a la falta de articulación intersectorial. Se observa una escasa coordinación entre los sectores público, productivo, del conocimiento y de la sociedad civil, lo que limita el desarrollo territorial, el cuidado ambiental y la generación de valor agregado sustentable. Asimismo, se identifican dificultades en la incorporación de tecnologías apropiadas, una baja visibilidad de las acciones desarrolladas y la necesidad de fortalecer la educación ambiental.

A ello se suma una débil articulación con el territorio y con el sector público, junto con la ausencia de propuestas sistemáticas de capacitación y formación, aspectos clave para consolidar una estrategia de manejo responsable de los recursos.

En definitiva, el sector enfrenta múltiples desafíos derivados de la falta de políticas públicas sostenidas, la informalidad estructural, la escasez de mano de obra y la ausencia de una valorización integral de la cadena de valor. La problemática más evidente radica en la falta de tecnologías apropiadas, a lo que se suma la escasa transmisión del oficio a las nuevas generaciones. Estos factores contribuyen de manera significativa a la pérdida del valor simbólico, tanto de los productos como de los saberes tradicionales asociados a esta actividad.

Posibles aportes del Diseño

Es el rol del diseño en el territorio destaca la importancia de trabajar con sectores vulnerados que conviven cotidianamente con desigualdades socioambientales. En este sentido, el diseño asume una función de intervención dentro de cada cultura, en tanto disciplina proyectual capaz de aportar herramientas a través de procesos creativos.

En lo que respecta a la CVM, el diseño tiene la capacidad de incidir como una herramienta estratégica para el fortalecimiento productivo, sustentable e identitario, especialmente en contextos como el Delta del Paraná y la zona sur del Río de la Plata. Sin embargo, existen diversos factores que condicionan su incurrencia.

Tal como se ha desarrollado a lo largo del análisis de la CVM, la necesidad de incorporar tecnologías en el proceso productivo del mimbre resulta central. No obstante, este aspecto difícilmente pueda resolverse desde una investigación aislada, sino que requiere de un sistema articulado de actores, redes institucionales y políticas de financiamiento que posibiliten el desarrollo de herramientas y tecnologías apropiadas.

Un ejemplo de ello es la iniciativa impulsada por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MINCYT) en el marco de los Proyectos Asociativos de Diseño (PAD). En este contexto, la Cooperativa “Los Mimbrenos” trabajó de manera conjunta con el INTI–Diseño Industrial y el INTA–IPAF Región Pampeana. A partir de esta experiencia, el INTI–Diseño Industrial desarrolló en 2011 la investigación titulada *Oportunidades de agregar valor a la cadena del mimbre y otros materiales del Delta*, en la que se proyectaron distintos prototipos de herramientas. Sin embargo, estos desarrollos no lograron concretarse en su producción.

En este sentido, frente al contexto actual argentino, el diseño puede promover la reconstrucción de la cadena de valor local desde sus dimensiones simbólicas, estéticas y formales, visibilizando el potencial del mimbre como recurso natural y cultural a través del trabajo colectivo con productores y productoras. También, puede contribuir a la proyección de estrategias orientadas a impulsar capacitaciones técnicas, promover nuevas formas de habitar productivamente el territorio, generar instancias de documentación y transferencia de saberes técnicos y artesanales, y facilitar la articulación con futuras políticas públicas, programas y mercados locales.

De este modo, reflexionar sobre los nuevos escenarios de acción del diseño implica también revisar el pasado: aquellos procesos, investigaciones y problemáticas que, aunque no hayan sido sostenidos en el tiempo, continúan vigentes. Retomar estas experiencias permite repensar metodologías de diseño desde una perspectiva situada.

De esta manera, este enfoque contribuye a la preservación del patrimonio cultural vinculado al mimbre, cuya continuidad se encuentra actualmente en riesgo. En este marco, resulta fundamental poner en valor las prácticas locales y la generación de sentido a partir de las materialidades que las caracterizan, entendiendo al diseño como un medio para fortalecer dichas dinámicas.

Consideraciones parciales

A lo largo del texto fue posible aproximarse a los principales aspectos y problemáticas en torno a la producción mimbrera, las cuales se sostienen desde hace décadas.

Se observó que los cambios en la producción y en las redes de actores responden, en gran medida, a procesos de desterritorialización que han modificado significativamente las dinámicas productivas en relación con el territorio habitado. Si bien entre la región del Delta y la zona sur del Río de la Plata existe una distancia aproximada de 130 kilómetros, ambas comparten características ribereñas, históricas y ambientales que las vinculan de manera significativa. En este sentido, la producción de mimbre actúa como un elemento articulador entre estos territorios, retroalimentando sus proyecciones a futuro.

Desde esta perspectiva, el desarrollo local y territorial emerge como un eje central a lo largo del análisis, al igual que la posibilidad de diversificar el mercado hacia productos no tradicionales. Sin embargo, la apertura económica y la expansión de las importaciones dificultan la comercialización de los productos locales, debido a la competencia con bienes de menor costo producidos de forma industrial.

En lo que respecta a la cadena de valor mimbrera local, resulta evidente que la falta de tecnologías apropiadas, la disminución de la mano de obra —asociada a procesos de migración— y la baja demanda inciden en la progresiva desaparición de esta actividad. A ello se suma la pérdida de valor simbólico, aspecto clave para la valorización de estas producciones.

Una de las problemáticas más relevantes identificadas en este trabajo es, precisamente, la falta de tecnologías adecuadas para la producción del mimbre. En términos generales, la tecnología utilizada en la agricultura familiar en Argentina se basa principalmente en herramientas manuales, sistemas de riego simples, prácticas agroecológicas y algunos avances digitales incipientes vinculados a iniciativas de investigación y desarrollo. No obstante, el acceso a tecnologías más avanzadas se encuentra limitado, principalmente por restricciones económicas y de infraestructura, lo que refuerza la necesidad de políticas públicas que acompañen el fortalecimiento del sector.

Asimismo, se observa que las políticas públicas orientadas a esta actividad tuvieron mayor presencia hasta el año 2015, mientras que en la actualidad predominan iniciativas aisladas. En este contexto, la falta de investigación sostenida desde ámbitos de I+D o instituciones gubernamentales dificulta la generación de conocimiento actualizado sobre la producción mimbrera.

Por todo lo expuesto, repensar la cadena de valor mimbrera implica visibilizar a sus actores —productores familiares, cooperativas, acopiadores, técnicos y comerciantes— como parte de un ecosistema cultural complejo. En este marco, el rol del diseño en el territorio adquiere un carácter estratégico para abordar las problemáticas que atraviesan la producción, especialmente aquellas vinculadas a la desterritorialización, la pérdida de saberes, la falta de tecnologías apropiadas y la escasa valorización simbólica del producto.

En este sentido, el diseño se posiciona como una disciplina proyectual capaz de intervenir de manera situada en contextos socio-productivos complejos, trabajando junto a sectores históricamente vulnerados que conviven con desigualdades socioambientales persistentes. Desde una perspectiva territorial, el diseño propone herramientas y procesos

orientados a fortalecer la cadena de valor local, visibilizar a sus actores y reconfigurar las dinámicas productivas y comerciales.

De este modo, el enfoque se desplaza de los modelos tradicionales centrados en el objeto hacia una perspectiva que prioriza los procesos, los vínculos y las prácticas culturales que lo sostienen, permitiendo revalorizar al mimbre como patrimonio cultural desde su identidad territorial.

Referencias

- Ábalos Romero, M. I. (2005). Hacia la industrialización del sauce-mimbre chileno. *Revista internacional de silvicultura e industrias forestales*. <http://www.fao.org/docrep/008/a0026s/a0026s10.htm>
- Bernatene, M., & Canale, G. (2018). Innovación sustentable en diseño a partir de la integración del análisis de ciclo de vida (ACV) con cadenas globales de valor (CGV). *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, 69, 1–6.
- Casalis, A. (2011). Desarrollo local y territorial: aportes metodológicos y teóricos para las políticas públicas. *Revista de Ciencias Sociales*, 159–175.
- Cerrillo, T. (2016). Mejoramiento genético de sauce-mimbre para el Delta del Paraná. *VII Reunión del Grupo de Genética y Mejoramiento Forestal (GEMFO)*, 33–36.
- Castro San Carlos, A., Lacoste, P., & Mujica, F. (2020). Origen y evolución del mimbre de Chimbarongo (1762–2017). *Estudios Atacameños*, 64. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2020-0010>
- Cattan, M., Díaz, R., & Tapia, M. (2014). *Exploring the edge: an approach from design and technology to wicker craft* (Cumulus Working Papers, Publication Series G, 32/14). Aalto University, School of Arts, Design and Architecture.
- De la Sotta Lazzerini, P., Albarrán Martínez, R., Ayamante Montenegro, J., Arce Matus, A., & Silva Candia, P. (2024). *La memoria del mimbre: identidad, saberes y paisajes de Chimbarongo*. Salesianos Impresores S.A.
- International Bamboo and Rattan Organization. (2025). *Annual highlights*. INBAR.
- Instituto Nacional de Tecnología Industrial. (2014). *Proyecto asociativo de diseño: optimización del proceso productivo del mimbre mediante mejoras en las herramientas y en el sistema de protección de los trabajadores* (Informe técnico). <https://www.inti.gov.ar/areas/desarrollo-tecnologico-e-innovacion/areas-de-conocimiento/disenio-industrial/publicaciones>
- Instituto Nacional de Tecnología Industrial. (2014). *Oportunidades de agregar valor a la cadena del mimbre y otros materiales del Delta: producción del mimbre en la región del Delta del Paraná* (Informe técnico). <https://www.inti.gov.ar/areas/desarrollo-tecnologico-e-innovacion/areas-de-conocimiento/disenio-industrial/publicaciones>
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (2018): El mimbre en el Delta: actualización de información. Resultados del censo de productores mimbreros año 2017. Campana: Estación Experimental Delta del Paraná, INTA.

- Galafassi, G. P. (2001). *La pampeanización del Delta: una perspectiva antropológica del proceso de transformación productiva, social y ambiental del Bajo Delta del Paraná: la relación entre naturaleza, sociedad y desarrollo*. [Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires].
- Galafassi, G. (2017). Pensamiento ambiental, ética y articulación sociedad-naturaleza. En F. Moreno (Ed.), *Ambiente y desarrollo sustentable: miradas diversas*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Kaplinsky, R., & Morris, M. (2009). Un manual para investigación de cadenas de valor.
- Ortiz, R. (1996). Otro territorio. *Revista de Ciencias Sociales*, 4, 143–163.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (1995). *Consulta de expertos sobre productos forestales no madereros para América Latina y el Caribe: Santiago de Chile, 4–8 de julio de 1994* (Serie Forestal, Memoria n.º 1). FAO.
- Olemborg, D. J., & Barán, S. (2015). *El mimbre en el Delta: resultados del censo de productores mimbreros*. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).
- Olemborg, D. (2015). *Formas actuales de organización de la producción forestal en el Bajo Delta del río Paraná* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de Córdoba].
- Olemborg, D. (2020). Entre los mimbreros, con censo. *Revista Americana de Empreendedorismo e Inovação*, 2(1), 254–264.
- Rodríguez, P., & Gayubas, A. (Eds.). (2019). *Poder y cultura en el antiguo Egipto: contribuciones a la reflexión histórica sobre el valle del Nilo y sus periferias*. CONICET–ICSOH.
- Sandoval López, D. M., & Gramundo, A. T. (2018). *Descripción y análisis cuantitativo del ensayo de clones de Salix spp. en Berisso, Bs. As.: datos preliminares (versión 1)* [Informe técnico]. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/70441>
- Tagliabue, P. (2011). *Entre los montes, la isla y el continente: continuidades y cambios de la agricultura familiar en Berisso (1955–2010)* [Trabajo final de grado, Universidad Nacional de La Plata]. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.722/te.722.pdf>
- Totino, M., & Quintana, R. D. (2022). Valores en disputa, asimetrías de poder y pérdida de bienes comunes en humedales: el caso del Delta del Paraná. *Medio Ambiente y Urbanización*, 96–97, 63–86. <https://hdl.handle.net/11336/204646>
-

Abstract: Against the backdrop of the current socio-environmental crisis, the recovery of production practices based on renewable materials is gaining increasing relevance. In Argentina, wicker production has an extensive historical background and is a traditional activity carried out by small family producers. However, for several decades, it has faced various challenges linked to territorial transformations affecting its cultivation, changing consumer patterns, and growing competition from synthetic products. These issues impact production, labor, and commercial dynamics, as well as the incorporation of appropriate technologies and the development of market strategies, contributing to the loss of its symbolic value as a forestry, artisanal, and heritage activity. Within this framework, this paper analyzes the transformation of the Wicker Value Chain (WVC) at different scales—global and local—from a design perspective. Its objective is to understand its current state, identify the networks and dynamics of the involved actors, and recognize the

territorial characteristics that shape it. The article is part of research conducted under a doctoral fellowship from the Scientific Research Commission of the Province of Buenos Aires, associated with the Doctorate in Territorial Studies at the National University of Quilmes. The analysis focuses geographically on the Paraná River Delta (San Fernando, Campana, Escobar, and Tigre) and the southern area of the Río de la Plata, with the goal of identifying design intervention opportunities that contribute to productive and identity strengthening, while emphasizing its symbolic dimension.

Keywords: Value Chain - Wicker - Industrial Design - Territory

Resumo: No contexto da atual crise socioambiental, a recuperação de práticas produtivas baseadas em materiais renováveis adquire relevância crescente. Na Argentina, a produção de vime possui uma extensa trajetória histórica e configura-se como uma atividade tradicional desenvolvida por pequenos produtores familiares. No entanto, há várias décadas enfrenta diversos desafios vinculados às transformações territoriais que afetam seu cultivo, às mudanças nos padrões de consumo e à crescente competição com produtos sintéticos. Esses problemas impactam suas dinâmicas produtivas, trabalhistas e comerciais, bem como a incorporação de tecnologias apropriadas e o desenvolvimento de estratégias de mercado, o que contribui para a perda de seu valor simbólico como atividade florestal, artesanal e patrimonial. Nesse contexto, o presente trabalho analisa a transformação da cadeia de valor do vime (CVV) em suas diferentes escalas — global e local — a partir de uma perspectiva do design, com o objetivo de compreender seu estado atual, identificar as redes e dinâmicas dos atores envolvidos e reconhecer as características territoriais que a configuram. O artigo insere-se em uma pesquisa desenvolvida no âmbito de uma bolsa de doutorado da Comissão de Investigações Científicas da Província de Buenos Aires, correspondente ao Doutorado em Estudos Territoriais da Universidade Nacional de Quilmes. Nesse sentido, a análise concentra-se geograficamente no Delta do rio Paraná (San Fernando, Campana, Escobar e Tigre) e na zona sul do Rio da Prata, com o propósito de identificar oportunidades de intervenção a partir do design industrial que contribuam para o fortalecimento produtivo e identitário, valorizando sua dimensão simbólica.

Palavras-chave: Cadeia de Valor - Vime - Design Industrial - Território

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]

Milagros Gallinal Cassarotti. Diseñadora Industrial. Becaria Doctoral de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires.